



FONDO  
RICARDO COVARRUBIAS

Es propiedad del autor.  
Queda hecho el depósi-  
to que marca la ley.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
FONDO RICARDO COVARRUBIAS

**"CAPILLA ALFONSINA"**  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
U. A. N. L.

MADRID.—Imprenta de Perlado, Páez y C.ª, Quintana, 33.

# LA GOBERNADORA

COMEDIA EN TRES ACTOS

Estrenada en el Teatro de la Comedia la noche del 8 de  
octubre de 1901.

A Rosario Pino

Jacinto Benavente.

## REPARTO

### PERSONAJES

JOSEFINA.....  
LA MARQUESA DE TORRELODONES.....  
DOÑA O.....  
ESPERANZA.....  
JIMENA.....  
BELISA.....  
LA MARQUESA DE VILLAQUEJIDO.....  
TERESITA.....  
LA MENÉNDEZ (1).....  
DONCELLA.....  
DON SANTIAGO.....  
MANOLO.....  
PACO.....  
DON TEODORO.....  
DON GUILLERMO.....  
DON BALDOMERO.....  
MARQUÉS VIUDO DE TORRELODONES.....  
DON BASILIO.....  
ANTONIO CAMPOS.....  
PIMENTÓN.....  
POLITO.....  
REGUERA.....  
GARCÉS.....  
DON TRINO.....  
DON ROSENDO.....  
DAMIÁN.....  
UN EMPLEADO.....

SEÑORAS Y CABALLEROS. — GENTE DEL PUEBLO.

En Moraleda, capital de provincia.

(1) La Sra. Rodríguez se encargó de este papel por deferencia al autor.

### ACTORES

SRA. PINO.  
SRTA. CATALÁ.  
SRA. GARCÍA.  
SRTA. BREMÓN.  
» SAMPEDRO.  
» SÁNCHEZ.  
» TEJADA.  
» COLORADO.  
SRA. RODRÍGUEZ.  
SRTA. MUÑOZ.  
SR. RUBIO.  
» MORANO.  
» MATA.  
» VALLÉS.  
» CASTRO.  
» GONZÁLVEZ.  
» MORA.  
» LEYVA.  
» TALLAVÍ.  
» SEPÚLVEDA.  
» CATALÁ.  
» OLÍAS.  
» MENDIGUCHÍA.  
» MORA.  
» LÓPEZ ALONSO.  
» BELDA.

## LA GOBERNADORA

### ACTO PRIMERO

La plaza Mayor de Moraleda.

Al levantarse el telón se oye repicar de campanas y disparos de cohetes. Gente del pueblo en todas direcciones, chiquillos voceando periódicos: «¡El Diarí!», «¡La Voz!», «¡El programa de las corridas, con los nombres y señas de los toros que se han de lidiar!»

### ESCENA I

D. ROSENDO y DAMIÁN

(D. Rosendo se sienta a uno de los veladores que habrá a la puerta del café. Damián se acerca.)

DAMIÁN

¡Felices, don Rosendo!

ROSENDO

¡Felices!

DAMIÁN

¡Buen día tenemos! ¡Si sigue así toda la feria! ¿Qué va a ser, don Rosendo? ¿La cervecita?... (Saludando a unos que pasan.) ¡Felices, señores! Buen día, ¿eh? ¡Si sigue así todas las fiestas!... Conque, ¿la cervecita?...

ROSENDO

No; tráeme café con media tostada.

DAMIÁN

¡Hombre! ¡Café con media! ¡Vaya con don Rosendo!  
¿Qué idea le ha dado...? *(Riéndose a carcajadas.)*

ROSENDO

Sí; no me he desayunado todavía. Arreglando la exposición del escaparate para estos días.

DAMIÁN

Son días de trajín para todos. ¿Y no abre usted hoy?

ROSENDO

No. El escaparate nada más; ¿qué quieres? Es día festivo.

DAMIÁN

¡Pero en feria!... Pues algo perderá usted.

ROSENDO

Ya lo sé. Pero no es cosa de indisponerse con las señoras que han formado una Junta, ya lo sabes, presidida por el señor Obispo, que tanto me ha distinguido siempre.

DAMIÁN

Es verdad. ¡Con quien se vive, se vive! Conque... la media tostadita con su café... *(A una criada que pasa.)* ¡Ahí las mujeres!... ¿No quieres tomar nada? ¡Buena cesta llevas! ¡Hay forasteros en la casa?... Abur..., porque tú no quieres... *(Volviendo al lado de D. Rosendo.)* La criada de don Baldomero. ¡Buena mujer! Dicen que es la verdadera señora de la casa. Porque don Baldomero, ya sabe usted, se vuelve loco por el zagalejo. A ésta la traje de

Villaquejido; es hija del montaraz...; pues si es la primera mujer, ya sabemos todos la historia; y si es la segunda, doña O, ¡que ha sido guapetona, si las hay!; pero los años no pasan en balde... Oiga usted, y esto en secreto: ¿creerá usted que hay quien ha dicho que don Baldomero y esta muchacha... (calle usted... ¡dicen unas cosas!) han querido dar jicarazo a la señora?... ¿Qué le parece a usted? Lo cierto es que la chica ha venido aquí muchas veces por helados...

ROSENDO

¡Caramba! ¿Y aquí envenenáis los helados?...

DAMIÁN

No..., ¡qué cosas tiene usted! Pero, en fin, ¡por probar la coartada!... ¿No ha leído usted las *Memorias de un jefe de Policía*? — Medio siglo de crímenes —. Habla allí de un envenenador que siempre convidaba a sus víctimas a tomar algo en el café...; de este modo pudo probar siempre su inocencia; hasta que una vez, el jefe de Policía, por un gemelo de cadenilla que encontró en una taza...

ROSENDO

Pero, ¡hombre, que se me enfría el café!

DAMIÁN

¿El café?... ¡Ay qué gracioso! Si no le he servido a usted todavía... ¡Vaya, que tiene usted una sátira, don Rosendo!... ¡Volando! ¿De arriba o de abajo la tostadita?

ROSENDO

De donde caiga. *(Sale Damián; al salir, Garcés, que se ha sentado a un velador antes de terminar la escena, le llama.)*

## ESCENA II

DICHOS, la MENÉNDEZ y GARCÉS

DAMIÁN

¿Qué va a ser?

GARCÉS

Por ahora, nada. Recado de escribir.

DAMIÁN

¿Y la señora?

MENÉNDEZ

Lo mismo.

DAMIÁN

¿Recado de escribir también?

GARCÉS

No, hombre; por ahora, nada.

DAMIÁN

(Llama.) ¡Chist!... ¡Recado! (A D. Rosendo.) Son del teatro; de la compañía que debuta esta feria. No es maleja ella, ¿verdad? Conque..., ¿de abajo la tostadita?... ¡Vollandol! (Sale.)

MENÉNDEZ

¿A quién vas a escribir?

GARCÉS

A nadie. Es por pedir algo. Haré cuentas. Yo siempre llevo cuenta de todo. No soy como la mayoría de

los artistas, bohemios, desequilibrados. Yo, de cuatro, siempre guardo dos, y nunca vivo desprevenido. (Haciendo cuentas.)

DAMIÁN

(Entrando con el servicio a D. Rosendo.) La tostadita... (Llamando al echador.) ¡Café!

MENÉNDEZ

Por supuesto, en cuanto pasen estos días de feria, yo no le doy a este tfo más de cuatro pesetas. ¡Seis pesetas por un cuartucho con una ventana a un patio y una cama que yo sola no cojo!...

GARCÉS

¡Pero cómo hablas, mujer; cómo hablas!

MENÉNDEZ

¿Pues qué he dicho?

GARCÉS

Que no sabes Gramática. ¡Una cama que yo sola no cojo! En primer lugar, no se dice cojo: se dice quepo; y hay que decir una cama, en la cual, o en la que... ¿Te enteras? ¿No ves que no hace sentido? ¿Cómo vas a desentrañar conceptos en una obra puramente literaria si no sabes Gramática, sin la cual no es posible expresarse correctamente? ¡Cómo se conoce que te has amamantado artísticamente en el género chico!

MENÉNDEZ

Bueno, bueno; algo más negocio haríamos aquí con mi género... ¡Cinco sueldos por semana! Y déjate que los veamos... Si la gente ésta se nos pone de uñas, como

dicen, y no nos dejan hacer *Oscurantismo*, que es la única obra de esperanzas...

GARCÉS

*Obs, Obscurantismo.* Hay una be entre la o y la ese.

MENÉNDEZ

Bueno, *Obxcurantismo.*

GARCÉS

Equis, no : be, be... ¡Y haces el papel de Lucinda! ¡La personificación de la Ciencia! Porque no sé si te habrás enterado de la obra; es un símbolo... ¡Qué estudio habrás hecho de tu papel! No sabrás siquiera cómo vas a vestirte...

MENÉNDEZ

¡Claro que no! Con el equipaje empeñado en Madrid...

GARCÉS

Eso es lo de menos. Don Paco me ha prometido dinero, en cuanto coja algo del abono, y en seguida giraremos sobre Madrid y tendrás el equipaje.

MENÉNDEZ

¡Abono, abono!... No sé por qué, pero me parece que aquí salimos con las manos en la cabeza...

GARCÉS

De aquí, de aquí. ¿No ves que no hace sentido?...

MENÉNDEZ

Lo que yo sé, que esta población es muy levítica. ¿No se dice así? Y no nos permitirán hacer *El Obscurantismo*...

GARCÉS

Con be, ahora está bien.

MENÉNDEZ

Y si nos lo permiten, no irá nadie a vernos.

GARCÉS

No lo creo; hay aquí elementos muy liberales.

MENÉNDEZ

Pero éstos entran de tifus la primera noche, y después no vuelven... Sobre todo, si las señoras no van al teatro, a morir...

GARCÉS

A morir los caballeros, y las damas a rezar...

MENÉNDEZ

¡Los periódicos de aquí creo que nos ponen tibios!... A las actrices nos llaman... Mesalinas.

GARCÉS

Eso se desprecia.

MENÉNDEZ

Y a los actores, golfos sin vergüenza...

GARCÉS

Eso ya está feo...

MENÉNDEZ

Y de la Empresa dicen horrores.

GARCÉS

¡Fanáticos, sectarios! ¡Mozo! ¡La prensa del día, la prensa local!

DAMIÁN

Tenga usted... *La Voz, El Eco...* ¿Y cuándo se debuta? Hay mucha expectación. ¿Estrenan ustedes por fin esa obrita que ha hecho tanto ruido? Buena falta hace; porque aquí, créanme ustedes, hay mucho fariseísmo...

GARCÉS

Fariseísmo, esa es la palabra.

DAMIÁN

Las señoras han formado una Liga.

GARCÉS

Conque, ¿una Liga?

DAMIÁN

Y a ustedes les han de hacer mucha contra. Aquí ya han venido a pedirle al amo que no repartamos las banderillas, ni se ponga el cartel de la compañía.

MENÉNDEZ

¿Qué te parece?

GARCÉS

¡Fanáticos, sectarios! Así anda este país. Nos tragan, nos devoran...

MENÉNDEZ

¿De modo que usted cree que aquí no haremos nada?... Ya lo decía yo.

DAMIÁN

¡Como se les ponga a ustedes enfrente la Liga de las señoras!... (*Música dentro, voces, chicos corriendo.*)

MENÉNDEZ

¿Qué es eso?

GARCÉS

¿Qué ocurre?

DAMIÁN

¡Las cuadrillas! Las cuadrillas que llegan a la fonda del Universo.

GARCÉS

¡Vea usted qué entusiasmo! Ni en el Bajo Imperio...

DAMIÁN

Es Campos, el torero del día.

MENÉNDEZ

¿Ese que cobra seis mil pesetas por corrida?

GARCÉS

Un bárbaro que no sabrá hablar.

DAMIÁN

Eso no; Campos es muy fino; da gusto oírle; le habla a usted de todo: de política, de música... Le digo a usted que hablar con él, es como si leyera usted el *Alrededor del Mundo*. Y se trata con muy buena gente.

GARCÉS

Como todos ellos. En cambio, nosotros soportando mil

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO REYES"  
Año. 1625 MONTERREY, MEXICO

humillaciones. ¿Querrá usted creer que en la casa de huéspedes querían cobrarnos por adelantado?

DAMIÁN

¿No van ustedes de toros?

GARCÉS

Me repugna el espectáculo. En Madrid muchas veces me regalaban el billete; y aunque fuera perdiendo algo, se lo vendía a cualquier amigo por no ir...

DAMIÁN

(*A D. Rosendo.*) Y usted, don Rosendo, ¿no irá usted a la corridita?

ROSENDO

Puede que me anime a última hora. Pero cuando uno ha visto a otros toreros llegar a pie de la estación con el hatillo al hombro, y ve uno ahora a éstos... ¿Has visto? En el coche del marqués del Solar venía. ¿De quién es el ganado de la primera?

DAMIÁN

Es nuevo en esta plaza. Del marqués viudo de Torrelodones. Dicen que lo ha impuesto Campos, porque dicen que la hija del Marqués está loquita por él...; como que ha venido sólo por ver la corrida. Creo que están emparentados con el Gobernador.

ROSENDO

¿Y están hospedados en el Gobierno? Ya sé quién son. Estuvieron ayer en mi casa con la señora Gobernadora y me hicieron algunas compras. Se ve que es gente de gusto.

DAMIÁN

Mire usted, por allí viene el Gobernador.

ROSENDO

Es verdad. Irá a la función de la catedral... (*Pasa don Santiago rodeado de señores graves.*) Para servir a usía...

ROSENDO

Tanto gusto en verle, querido. (*Pasa.*)

GARCÉS

¿Es el Gobernador?

ROSENDO

¡Qué persona tan atenta y tan educada!

GARCÉS

Dicen que es buena persona.

ROSENDO

Excelente.

MENÉNDEZ

Si no mete la pata con nosotros.

GARCÉS

¡La pata! Calla, mujer. ¿Y es hombre liberal en sus opiniones?

ROSENDO

Mire usted: aquí, no vale la pena de serlo. Figúrese usted que el once de febrero se reúnen a comer los re-

publicanos en este mismo café, y comen en dos veladores, porque son cuatro y están divididos en dos fracciones.

MENÉNDEZ

Lo que digo yo; ¡en buena nos hemos metido! Mira, en cuanto huelas que don Paco está en fondos, procuras darle un toque; porque si no sacamos algo por adelantado, me parece...

GARCÉS

¡Un toque! ¡Pero cómo hablas, mujer; cómo hablas!

## ESCENA III

DICHOS, D.<sup>a</sup> O y ESPERANZA

DOÑA O

Verás como por habernos entretenido no tenemos buen sitio en la tribuna.

ESPERANZA

Sí, mamá. Ya sabes lo que nos dijo Josefina: que no necesitábamos ir temprano, que nos tendrían reservado el sitio.

ROSENDO

(*Saludando.*) Mi señora doña O; encantadora Esperancita...

DOÑA O

¡Ay, don Rosendo! De su casa de usted venimos justamente.

ROSENDO

¿Habrán entrado ustedes por el portal? ¿Y a qué debo ese honor?

DOÑA O

Figúrese usted que a esta hija mía, que es un puro capricho, se le ha antojado ir a los toros con mantilla de madroños.

ROSENDO

¡Ya lo creo! Estará hermosísima, si puede estarlo más.

ESPERANZA

Muchas gracias. Esa señora con quien hablaba usted, ¿es forastera?

ROSENDO

Debe serlo. No la conozco. Me preguntaron no sé qué...

DOÑA O

(*Reparando.*) ¡Jesús! No tiene cara de cosa buena; Dios me perdone si la ofendo.

MENÉNDEZ

(*Bajo a Garcés.*) ¡Cómo miran esas cursilantas!

GARCÉS

Pues no mires tú; en alguien ha de estar la educación!

ROSENDO

¿Y han encontrado ustedes algo de su gusto?

DOÑA O

Ya quedó el dependiente en llevarnos a casa unas cuantas para elegir más despacio...

ROSENDO

Lo que ustedes quieran.

DOÑA O

Pero hágase usted cargo: con las mantillas a docenas que hay en casa, de lo mejor, de blondas, de castañuelas..., negras, blancas...; pero a esta hija mía, siempre se le ha de antojar lo que no tiene.

ROSENDO

Como a todas las jóvenes.

ESPERANZA

No, si yo no puedo tener un capricho. Siempre han de contrariarme.

DOÑA O

¡Jesús! ¡Jesús! No ofendas a Dios. Gracias a que don Rosendo sabe el mimo que tienes.

ROSENDO

¡Pues ya lo creo!; con un papá que no tiene otro pío...

ESPERANZA

Para lo que voy a vivir...

DOÑA O

¡Ay, qué hija! No me vuelvas loca; ¡pues no se le ha puesto ahora que se va a morir!...

ROSENDO

¡Pero doña Esperancita!...

ESPERANZA

¡Para ser tan desgraciada!...

DOÑA O

¡Pero usted lo oye? ¡Gracias a que usted nos conoce!...

ROSENDO

¡Ya lo creo, doña O!

DOÑA O

Conque, mande usted luego a recoger las mantillas. Vamos a la catedral.

ROSENDO

Estará como un ascua de oro. ¿Predica Su Ilustrísima?

DOÑA O

Sí, señor; y tendrá que oír con estas cosas que pasan... ¡En plena feria descolgarse unos malos cómicos a representar ese drama condenado!...

MENÉNDEZ

¿Te vas enterando?

GARCÉS

Calla; en alguien ha de estar la tolerancia...

DOÑA O

Buenas cosas dirá Su Ilustrísima, y como él sabe decir las, que parece que no dice nada.

ROSENDO

¡Ya, ya!...

ESPERANZA

¡Qué bonito escaparate ha puesto usted!

ROSENDO

Lo que se puede, hija; lo que se puede. En estos días hay que presentar alguna novedad, por decoro de la población y de uno mismo.

DOÑA O

Sí que tiene usted cosas preciosas.

ESPERANZA

¡Qué figuritas! ¡Qué monada! ¡Una orquesta de cochinitos!

ROSENDO

Y los broches modernistas, ¿los han visto ustedes?

ESPERANZA

¡Qué preciosos! Mande usted también unos cuantos para elegir.

DOÑA O

Y los cochinitos también, porque vas a soñar con ellos. ¡Ay, qué hija! Luego no la ve usted nunca contenta...

ROSENDO

Es la edad...; las muchachas no saben lo que quieren, o, como dice usted muy bien, sólo quieren lo que no tienen.

DOÑA O

Usted lo pase bien, don Rosendo. Anda, Esperancita; no mirés más al escaparate.

ROSENDO

Siempre a su disposición. Voy a disponer que lo manden todo.

ESPERANZA

¿Sabe usted que en lugar de los cochinitos me gusta más aquel perrito en el automóvil? ¡Qué monerfa!

ROSENDO

Lo que usted quiera.

DOÑA O

¿Pero ve usted? Vamos, hija... Verás cómo no podemos entrar en la tribuna. *(Salen las dos discutiendo.)*

## ESCENA IV

DICHOS, menos D.<sup>a</sup> O y ESPERANZA

MENÉNDEZ

Y esta mamá y esta niña, ¿son del señorío de aquí?

DAMIÁN

¡Ya lo creo! La señora de don Baldomero Remolinos, el capital más fuerte de Moraleda, y la niña, hija única, el mejor partido de la provincia.

ROSENDO

La niña de oro, como la llama todo el mundo. Eso

sí, peor criada... Sus padres no la niegan ningún capricho.

DAMIÁN

Menos el de casarse con don Manolito. Las criadas dicen que hay unas escenas...

ROSENDO

En eso tienen razón. ¿Quién es don Manolito? Porque sea secretario del Gobierno civil... Un vividor de esos que nos mandan de Madrid. Todo el mundo le echa la culpa de más de cuatro cosas que pasan, porque don Santiago es incapaz... El último escándalo del juego es cosa suya, estoy seguro.

DAMIÁN

Pero como dicen que el secretario y la Gobernadora..., ya sabe usted...

GARCÉS

¡Pues está buena la provincia!

MENÉNDEZ

¡Y hacen tanto aspaviento por un drama!

ROSENDO

¿Cuánto te debo?

DAMIÁN

Cuarenta, y una cerveza de ayer tarde...

ROSENDO

Es verdad... Voy a disponer los encargos de doña O.

DAMIÁN

Hasta la vista, amigo don Rosendo.

ROSENDO

Abur, señores...

GARCÉS

Para servir a usted.

MENÉNDEZ

Beso a usted la mano. *(Sale D. Rosendo.)*

GARCÉS

¿Este señor es el dueño de ese establecimiento? ¡Buena casa!

DAMIÁN

Sí, señor. Él es muy campechano y muy liberal; pero como su clientela es toda gente de viso..., ¿sabe usted?

MENÉNDEZ

Me ha cargado eso que ha dicho de Madrid. ¡Vividores! Trabajo me ha costado no contestarle una fresca, porque yo soy muy madrileña...

DAMIÁN

No haga usted caso. Sabe usted que su primera mujer, cuando se le escapó la segunda vez, fué con uno de Madrid...

GARCÉS

Entonces se comprende... Hay cosas que no se olvidan...

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO RLYES"  
Apdo. 1625 MONTERREY, MEXICO

## ESCENA V

DICHOS, D. TEODORO y D. GUILLERMO

GUILLERMO

¿Y cómo te enteraste?

TEODORO

Es historia larga, pero deliciosa... ¡Si como yo me proponga saber algo! Verás... ¡Hombre! Tiene cerrada la tienda Rosendo. Entonces nos sentaremos aquí.

GUILLERMO

En el café, mejor. Tomaremos un vermut y haremos tiempo hasta la hora de la música.

TEODORO

*(Mirando a la Menéndez.)* Yo conozco esa cara.

GUILLERMO

Parecen forasteros.

TEODORO

¡Damián!

DAMIÁN

¡Señores! ¡Por aquí tan tempranito! ¡Vaya un día! Tenemos buena feria. ¿Qué mandan ustedes?

GUILLERMO

Tráete dos vermuts con gotas amargas.

DAMIÁN

¿Y cómo no están ustedes en la catedral? Ya sé que a ustedes no les tira lo eclesiástico; pero usted, don Teodoro, por el mujerío....

TEODORO

¡Calla, calla!; ya he visto bastante por la calle de San Pablo. Es que cada día hay mujeres más guapas. ¡Han salido hoy de largo unas cuantas mocitas! ¡Qué promoción la de esta feria!

DAMIÁN

¿Sabe usted quién ha pasado por aquí muy tempranito? Clotilde, la peinadora; hoy anda muy atareada; me ha preguntado por usted.

TEODORO

Ésa es de cuidado. Habla de matrimonio como de lo más natural del mundo.

DAMIÁN

Y a usted con esas...

TEODORO

Yo en eso me atengo al Catecismo: los sacramentos por su orden; el matrimonio el séptimo, después de la extremaunción.

DAMIÁN

¡Ay, qué gracioso!

GUILLERMO

*(Riendo a carcajadas.)* No hay quien pueda con él.

DAMIÁN

¡Pues, vamos, que usted!... Sólo que usted las mata callando. ¿Sabe usted quién se ha mudado aquí cerca? Teresa, la corsetera...

TEODORO

Ésa es buena muchacha, sin pretensiones, sencillota; la pobre todo lo cuenta desde su desgracia: «Eso fué el año de mi desgracia.» «Dos años antes de mi desgracia.»

DAMIÁN

¿Y qué desgracia fué?

TEODORO

¿No lo sabes? ¡Pues fué chica!

DAMIÁN

¿Qué le sucedió?

TEODORO

¿No te digo que fué chica?

GUILLERMO

*(Riendo a carcajadas.)* ¡Ay, que hombre éste!

DAMIÁN

*(Idem.)* ¡Ay, qué gracioso!

GUILLERMO

Es lo que yo le envidio a este hombre: el buen humor de todo saca partido.

DAMIÁN

Es célebre este don Teodoro.

GUILLERMO

¡Que si es! Yo no tengo gracia ni memoria; pero si uno apuntara todo lo que se le ocurre a este hombre, se podría hacer un libro.

DAMIÁN

¡Ya lo creo!

TEODORO

Anda por los vermuts. *(Sale Damián.)*

MENÉNDEZ

¡Qué alegres son esos carcamales!

GARCÉS

¡Y con qué descaro miran!..

TEODORO

Yo conozco esa cara.. He de preguntar a Damián.

MENÉNDEZ

Y don Paco sin venir. ¡Ay, qué mala espina me da todo esto!

GARCÉS

¿No ves que en un día como hoy no habrá encontrado a nadie en el Gobierno?

MENÉNDEZ

Y si no viene, a mí me da vergüenza marcharnos sin pedir nada.

GARCÉS

Pide lo que quieras. Ya nos conoce el mozo; mañana se le paga.

MENÉNDEZ

Yo tomaría café con media tostada. ¡El chocolate de la casa es tan inferior!

GARCÉS

¡Qué cosas tienes! ¡Una actriz de una compañía de fama tomando media tostada en público! Pide algo delicado... un te.

MENÉNDEZ

Si yo no tomo te más que cuando estoy empachada...

TEODORO

(*A Guillermo.*) Mira, mira quién asoma por allí.

GUILLERMO

Ya nos ha visto.

TEODORO

Y ya está haciendo posturitas. Mira, mira; dándole azúcar al canario con la boquita... ¡Me parece que más expresivo!...

GUILLERMO

¡Si no tuviera un marido tan bruto!...

DAMIÁN

(*Trayendo el servicio.*) El vermut y las gotitas. ¿Qué miran ustedes? La capitana... (*Con misterio.*) Pues oigan ustedes... A mí me consta. Todas las mañanas en cuanto sale su marido para el cuartel se asoma ella al balcón y hace una seña .. Yo no sé a quién, pero es a alguno...

TEODORO

¿Y sobre qué hora es eso?

DAMIÁN

Entre ocho y nueve.

TEODORO

Habrás que venir una mañana.

MENÉNDEZ

Mira, mira, don Paco, por allí viene. ¡Gracias a Dios! (*Llamándole.*) ¡Don Paco!...

GARCÉS

Ya nos ha visto.

TEODORO

(*A Damían.*) Oye, ¿tú conoces a esta forastera?

DAMIÁN

Son cómicos. De la compañía que viene al principal.

TEODORO

¿Quieres preguntarle si ha estado alguna vez en Almendralejo y si se llama Luisa?

DAMIÁN

Con mucho gusto... ¿Almendralejo?...

MENÉNDEZ

Pero ¿con quién se ha parado don Paco?

GARCÉS

¿No lo ves? Con el sinvergüenza de Moreno; le estará dando un sablazo... Que no nos vea.

DAMIÁN

(*A la Menéndez.*) Usted disimule. Aquel caballero pregunta si ha estado usted por casualidad en Almendralejo, y si se llama usted Luisa.

MENÉNDEZ

(*Dirigiéndose a D. Teodoro.*) ¿En Almendralejo ¿Me conoció usted allí?

TEODORO

Por el año ochenta y cuatro...

MENÉNDEZ

No, señor; por el noventa y dos...

TEODORO

Tiene usted razón; por el noventa y dos... Luisita...

MENÉNDEZ

Ahora no me llamo Luisa, pero soy yo... Usted debe haber cambiado mucho, porque no caigo...

TEODORO

¿De veras? ¿No cae usted?

MENÉNDEZ

No caigo, no caigo.

TEODORO

Si yo le diera a usted un detalle...

MENÉNDEZ

(*Llamándole a su lado.*) ¡Ay, dígamelo usted, dígamelo usted!

GUILLERMO

(*A Damían.*) ¡Este Teodoro!...

DAMIÁN

Es de lo que no hay.

## ESCENA VI

DICHOS y PACO

PACO

(*A Garcés.*) Perdonen ustedes la tardanza.

GARCÉS

¿Qué hay? ¿Buenas noticias?

PACO

Excelentes. ¿Con quién habla Adela?

GARCÉS

Un admirador antiguo... Adela, con permiso. Aquí está don Paco.

MENÉNDEZ

¡Ay, don Paco! ¿Qué noticias tenemos?